

## ÉMILIE DE BRETEUIL (1706 - 1749)

*Madame de Châtelet ha ofrecido a la posteridad un doble servicio con su traducción de los Principia y enriqueciéndola con un comentario... Es más asombroso que una mujer haya sido capaz de una labor que requiere un trabajo tan profundo y duro...*

*La posteridad os verá con asombro. (Voltaire)*

Gabrielle - Émilie Le Tonnelier de Breteuil nació en Saint-Jean-en-Grève, Francia, el 7 de Diciembre de 1706. La familia Breteuil había destacado en las finanzas y la magistratura desde siglos atrás y pertenecía a la nobleza. Su abuelo paterno fue consejero de Estado de finanzas de Francia. Su padre, Louis Nicolás, barón de Breteuil, trabajó como introductor de embajadores. Se casó con su prima Marie Anne La Fèvre, que murió a los pocos días del enlace. A los cuarenta y nueve años contrajo matrimonio con la madre de Émilie, Gabrielle Anne de Froulay, una mujer educada, culta, disciplinada y de fuerte voluntad. Vivieron en Turena, donde tuvieron 6 hijos, de los que Émilie fue la quinta y única mujer. Cuando Émilie cumplió los nueve años, su padre perdió sus cargos y se mudaron a la residencia de los Breteuil, junto a las Tullerías, en el elegante barrio de Saint Roch (París).

Émilie recibió una educación que muy raramente se daba a las mujeres en esa época. A los doce años, sabía latín, griego, alemán e italiano; había leído los mejores fragmentos de Horacio y Lucrecio en su lengua original, y los de Virgilio se los sabía de memoria. Practicaba la equitación, la esgrima y la danza; cantaba ópera, tocaba el clave, solía interpretar obras de teatro y le gustaba mucho leer libros de matemáticas, física...



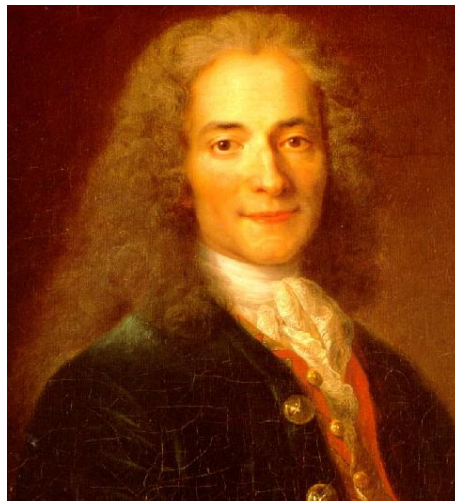
En 1721, cuando Émilie cumplió los quince años, fue presentada por su padre en la corte de Versalles. A los diecinueve años, el 20 de Junio de 1725, Émilie se casó tras concertar un matrimonio de convivencia. El marido era un hombre de treinta años, gobernador de Borgoña y miembro de una antigua familia noble de Lorena. Florent Claude, marqués de Châtelet - Laumont y coronel cuando se casó con Émilie, era un hombre corpulento, de voz potente, y muy entregado a su carrera militar, apenas tenía contacto con su esposa, pero tuvo la virtud de saber apreciar las cualidades de su mujer, a la que animaba y apoyaba. La primera hija del matrimonio de los marqueses, Gabrielle - Pauline nació en 1726, y en 1727 vino un niño, Florent - Louis - Marie. Un año después moría el padre de Émilie, y a partir de enton-

ces ella visitaría a su madre en Créteil. Tras un nuevo embarazo nació un tercer hijo, en 1733, que murió con apenas año y medio, en Septiembre de 1734.

Émilie deseaba asistir a las reuniones regulares del miércoles en la Academia de Ciencias, en el Palacio del Louvre. Desgraciadamente, las mujeres no eran admitidas en aquellas reuniones académicas donde eran debatidas las últimas novedades científicas. Émilie estaba en óptima relación con los amigos del brillante científico Maupertuis, que se reunían en el Café Gradot, frecuentado por científicos, filósofos y matemáticos; pero la pega persistía: el Café Gradot no admitía al sexo femenino entre su clientela exclusivamente masculina. Al ver prohibida la entrada en el susodicho café, Émilie optó por disfrazarse de hombre y, así ataviada, consiguió ser admitida uniéndose a la mesa de Maupertuis. Así fue como Émilie se convirtió en una asidua cliente del Café Gradot, siempre ataviada con traje masculino. Ella era físicamente una muchacha muy alta y grande, con unas manos enormes y de tremendos pies.

El interés y el gusto por el estudio, que demostró precozmente, no le impidieron disfrutar de la vida y tuvo varios amantes, como el marqués de Guébriant y el mariscal Richelieu, sobrino del famoso cardenal. En la primavera de 1733, Émilie conoció al célebre Voltaire. Ambos, desde el primer encuentro, tuvieron la certeza de que se trataba de un flechazo... De entre sus diferentes amantes, Voltaire fue el que más influyó en ella, animándola a estudiar física y

matemáticas, para las que demostró tener gran aptitud, hasta el punto de que Voltaire la llegó a considerar superior a sí mismo por sus conocimientos.



En esta época, en la que empezaron a frecuentarse y a acudir a distintos lugares juntos, Voltaire recibió el aviso de que sus cartas inglesas, publicadas en Francia, habían sido muy mal recibidas y que iba a ser encarcelado. Entonces decidió escapar de París. Émilie le ofrece su castillo de Cirey para que se refugie allí. Al año siguiente, 1735, Émilie se fue a vivir a Cirey con sus hijos. Todos convivieron durante 15 años, entre fiestas y estudios que realizaban.

En el siglo XVIII, las mujeres no tenían acceso a la enseñanza superior. Para evitar el problema, Émilie alquilaba los servicios de profesores que venían a su casa para darle lecciones de geometría, álgebra, cálculo y física. El resto del tiempo, lo pasaba a solas estudiando, invirtiendo entre ocho y doce horas diarias en su despacho dedicada a leer y a escribir.

A lo largo de su vida, las disciplinas que le gustaban estudiar eran, inevi-

tablemente, las ciencias, las matemáticas, la filosofía y la metafísica. Le interesaban especialmente las obras del filósofo alemán Leibniz y las del inglés Newton.

En el año 1736, Émilie escribió tres capítulos de *Gramática razonada*, un trabajo que no llegó a publicarse. Más tarde, uno de los estudios que sí se publicaron, la *Disertación sobre la naturaleza y la propagación del fuego*. Su obra más importante fue *Institutions de Physique*; antes de su publicación ofreció su revisión a Samuel Köning que quiso apropiarse de la autoría y no se le reconoció a Émilie hasta después de su muerte (uno más de los obstáculos que tuvo que vencer por ser mujer).

Émilie fue la gran artífice de la difusión en Francia y en todo el continente de los *Principia Mathematica* de Isaac Newton de 1687, traduciéndolos del latín al francés, obra que no era bien vista por el chovinismo francés por superar a las teorías de Descartes sobre el movimiento y las fuerzas que lo producen. Al mismo tiempo que trabajaba en la traducción, madame Châtelet escribió su último libro, que se publicaría después de su muerte: *Discurso sobre la felicidad*. Este libro lo dedica Émilie a su hijo en el prólogo instándole a aprovechar la juventud para aprender y adquirir los conocimientos pues es la mejor época de la vida para hacerlo ya que después se pierde la frescura y las facultades (es un buen consejo para los jóvenes de hoy en día dado por una mujer del siglo XVIII).

*DISSERTATION*  
SUR LA NATURE  
ET  
LA PROPAGATION  
DU FEU.

*Igneæ convexi vis, & sine pondere caeli  
Emicuit, flammæque locum sibi legit in arce.*  
*Ovid.*



M. DCC. XLIV.  
*Avec Approbation & Privilège du Roi.*

En 1748, Émilie va a Luneville (la actual Nancy), a visitar la corte del duque de Lorena; allí se encuentra con el marqués Jean François de Saint-Lambert. Despechado por el abandono de sus amantes, Saint-Lambert corteja a Émilie, que cayó rendida a sus encantos y quedó embarazada a los 43 años. El 10 de Septiembre de 1749 nacia una niña, pero Émilie no sobrevivió al parto; la recién nacida vivió solo algunos días y también murió. Saint-Lambert y Voltaire la asistieron hasta el final. Fue Voltaire el que se encargó de publicar la famosa traducción que su amiga había hecho de Newton y que había enviado a la biblioteca real, como si hubiera presentado su próximo final.